





B.P. de Soria



61115399

D-1 1671

D-2
291

Siant. Top. a

Est. 74

Tab. 4

Núm. 154

1115399



PRENOCIONES FISIOLÓGICAS

2012

EL ALMA DEL HOMBRE

v

LA EXISTENCIA DE DIOS

Para servir de introducción al estudio
de la Filosofía moral

P. D. M. M.



MADRID

INSTITUTO DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES

1820

Aunque en la explicacion de la moralidad de las acciones humanas, de la ley natural y de su sancion, se dan en estos elementos las ideas de la espiritualidad é inmortalidad del hombre, y de la existencia del Criador; para satisfacer los deseos de algunos amigos que juzgan, no sin fundamento, indispensable un previo conocimiento de estas importantes materias, en los que han de hacer con fruto el estudio de la moral, he añadido estas breves Prenociones, limitándome en ellas solamente á lo que he juzgado indispensable, y omitiendo lo que se dice en aquellos artículos de la moral. De esta suerte puede evitarse á los cursantes un año de estudio de metafísica, debiendo en-

señarse en la lógica y gramática general, todo lo correspondiente á la generacion y analisis de las ideas, y omitirse todas las cuestiones abstractas é inútiles, con que se ha embrollado esta parte de Filosofía.

PRIMERA.

Que el principio de sentir y de pensar en el hombre es espiritual.

1. No me detendré á recorrer las opiniones de los filósofos antiguos y modernos sobre esta materia tan oscura como importante. He dicho que es oscura; no porque en el hecho lo sea, segun mi modo de verla, sino porque obstinados los filósofos en profundizar el exámen de la naturaleza de este sér que llamamos alma, han caido en el abismo en que se precipitaron todos los que hicieron igual empeño con la naturaleza de los cuerpos, descuidando el estudio de sus propiedades y relaciones. Digeron unos

que el alma era un *átomo*, ó un compuesto de átomos: otros un aire sutil, aquellos una llama de fuego material, y estos un rayo de la divinidad. No conocieron unos ni otros que la materia no se *espiritualiza* á fuerza de subdividirla, y que palabras vacías de verdadero sentido y distantes de exacta significación ofrecían á la filosofía un enemigo muy débil y de fácil destrucción.

2. Entre los modernos no faltó quien confundiese el pensamiento con su ocasion y motivo, y espiritualizándolo todo negase la existencia de los cuerpos, reduciendo el mundo físico á un conjunto de seres ideales. A tal extravío llega la razon del hombre, que se separa del único camino que conduce á la verdad, el analisis de sus ideas y propios sentimientos.

3. Otros se resolvieron á cortar el nudo, estableciendo el principio de que la facultad de pensar es un atributo de la materia, dando por única y decisiva respuesta á los argu-

mentos irresistibles que se oponen á su sistema, la de que no conocemos la *esencia*, ó sea *naturaleza* de la materia. Yo ignoro la causa porque se juzgan los que así piensan autorizados para despreciar á los escolásticos, por la invencion de sus cualidades ocultas, ó por la definicion de la cualidad reducida á estas palabras: *es aquello por lo cual nos decimos cuales.*

4. Respetando la ilustracion de muchos de los que han hablado sobre esta materia con poca exactitud, y deseando evitar los escollos en que ellos tropezaron, yo procuraré investigar esta importante verdad, por la única senda que puede conducir á ella, el analisis de las ideas.

El pensamiento es repugnante á la materia.

5. Para ilustrar esta proposicion debe el hombre considerarse á sí mismo; observar, auxiliado de los principios de buena lógica, lo que él

mismo ejecuta, y de lo que su propia conciencia le da un testimonio irresistible. A la impresion de un cuerpo extraño siente, esto es, se halla modificado de una manera agradable ó dolorosa. A este estado mas ó menos duradero sucede una aversion ó un deseo. En estas mismas afecciones observa que compara, juzga, establece principios, saca consecuencias, combina unas ideas con otras, renueva las que tuvo en otra ocasion semejante ó diferente: une lo pasado con lo venidero, recorre espacios inmensos, y en una palabra sube á los cielos, vuela hasta los planetas, y con la rapidez del rayo, va y viene de un objeto á otro, sin que se le ofrezca la menor duda de que un principio interior, cuya naturaleza ignora, pero cuya existencia es tan cierta para él, como la del propio cuerpo que palpa con sus manos, es el autor de tan diversas operaciones, y en cuya virtud y fuerza maravillosa puede decir: *yo siento, percibo, com-*

paro, juzgo, reflexiono, &c. &c.

6. Observe este mismo lo que experimenta á vista de un *pais* que ofrece á su atencion una multitud de objetos diferentes. Todos se perciben á un mismo tiempo; pero sin confundir unos con otros, ni las partes de uno mismo con el todo. No hay duda en que si el yo que percibe es material tiene estension, y en este caso es preciso concebir tantas partes afectadas y distintas entre sí, como objetos se perciben. De que se sigue, que cada una de estas percepciones existirá separada de las otras. Y siendo así ¿cómo se perciben identificadas en un solo punto de vista? Ni se diga que pueden reunirse en un punto material. Porque ademas de la contradiccion manifiesta que envuelve esta idea, no podria verificarse esta reunion sin confundirse los objetos, en cuyo caso no podrian percibirse con distincion, segun acredita la experiencia.

7. ¿Y cómo se explicará en esta

suposición la conciencia de las percepciones, este yo que percibe y se da á sí mismo testimonio de lo que siente? Yo quisiera que de buena fé me digieran los protectores de un sistema contradictorio á la razon, cómo explican el verdadero sentido de esta exposicion, que hace todo hombre cuando da razon de lo que percibió á la vista del país. Un prado cubierto de flores, un rio que corre por su centro, fertilizando sus plantas, animales de diversas especies que disfrutaban sus yerbas y sus aguas, el sol que hace brillar el colorido de sus diversas producciones, pastores y zagalas &c. &c. Todo esto y mucho mas se ha reunido en un solo punto indivisible. Este punto en consecuencia no es material. Es un sér, cuya naturaleza me es desconocida; pero de cuya existencia me es imposible dudar, sin contradecir á mi propia experiencia y sentimiento. Este sér es el *alma*, sér de diferentes afecciones y naturaleza, que el cuerpo á quien yo

coloco en la clase de los seres in-
teriales, y le llamo espíritu.

8. Entre otras muchas reflexio-
nes que podrian hacerse en confirma-
cion de esta verdad, no me detendré
sino sobre el modo con que los cuer-
pos obran unos con otros, y todos
con el hombre. No me negará algu-
no de los impugnadores de la exis-
tencia de un sér inmaterial, que un
cuerpo obra siempre por impulso, y
que su efecto es siempre y no puede
ser otra cosa que el movimiento. Es-
ta es una verdad demostrada hasta
la evidencia matematica. Luego en la
suposicion contraria los objetos obran
por un impulso, y el producto de es-
te será un movimiento. El cual será,
ó simple ó compuesto, segun el nú-
mero y la direccion de las fuerzas que
le produzcan. ¿Quién pues será capaz
de calcular el efecto que deberá pro-
ducir el impulso simultáneo, y de
contraria direccion de la multitud de
objetos que se perciben en el pais ya
mencionado? Obsérvense las ideas que

resultan de las diferentes impresiones que en un mismo momento recibe el sentido de la vista; compárense con las que al mismo tiempo pueden recibirse por el olfato, el oído, el gusto y el tacto, y véase si puede concebirse su reunion por medio del impulso y del movimiento en un punto material.

9. Ni se diga que todo esto puede ser un modo, una modificación de la materia. Porque los *modos* de un sér dimanán esencialmente de su naturaleza, ó de sus atributos esenciales. O lo que es lo mismo, no son sino el sér mismo *modificado*, esto es, variada la disposición de sus partes, (hablamos siempre de un sér material), ó trasladado de la quietud al movimiento. Variando pues de palabras, no se altera en manera alguna el estado de la cuestión, ni se explica lo que tantas dificultades y contradicciones ofrece á la recta razón.

10. Se dirá también que el acto de *querer*, esto es, lo que explicamos

con las palabras *voluntad* y *libertad*, á las que corresponden ideas de que el hombre está convencido por su propio sentimiento y experiencia, será un modo de la materia y se recurrirá á nuestra ignorancia para evadir la dificultad insuperable que ofrece su explicacion. Pero es escusado repetir que esto es jugar con las palabras, incurriendo en la misma nota que tan justamente se ha impuesto á los escolásticos.

11. No conocemos, se dice, la naturaleza de la materia, ni tenemos justas ideas de su fuerza y modo de obrar.

12. Yo respondo. Se conocen, se observan y calculan las propiedades y modos de obrar de la materia. Se demuestra que la inercia es siempre proporcional á la cantidad de las partes de los cuerpos. Que la gravedad y pesadez sigue la razon de las masas y de las distancias, pero que no puede obrar horizontalmente. El movimiento se mide, compara y calcú-

la, de manera que se anuncia con seguridad el que debe tomar un cuerpo impelido á un mismo tiempo por fuerzas diferentes. El pensamiento y la libertad, léjos de ofrecer semejantes ideas, contradicen aquellos principios.

13. Pero se añade: nada conocemos de los cuerpos, sino su esencia nominal.

14. Convengo. Pero es evidente y demostrado que los atributos que componen la esencia nominal tienen su fundamento en la esencia real. No son otra cosa que las relaciones esenciales, bajo las cuales los percibimos. No pueden suponerse otros contradictorios á los que conocemos.

15. Por último se recurre á la omnipotencia de Dios, que puede haber concedido esta virtud ó eficacia á la materia.

16. Respuesta. Dios no hace cosas contradictorias y opuestas á la naturaleza de los seres. Lo contrario sería contradecirse á sí mismo, ó suponerle capaz de un abuso de su poder.

17. Concluyamos pues: que el hombre es formado de dos seres que nada tienen de comun entre sí, uno material y otro espiritual. Este compuesto es uno de los mas asombrosos y admirables de la creacion.

18. Yo me abstendré religiosamente de explicar el modo con que el alma está unida al cuerpo, ni la manera con que estos dos seres, intimamente unidos entre sí, ejercen uno sobre otro una actividad tan eficaz que al mas ligero movimiento de los órganos del cuerpo corresponde necesariamente una afeccion, ó sensacion en el alma; y por su parte el cuerpo obedece y cede irresistiblemente á la accion del alma, explicada por la voluntad. Ignoro absolutamente el modo de obrar de estos seres, de cuya union resulta la persona, esto es, el yo del hombre. Lo ignoran todos los que temerariamente han intentado explicar este misterio, dando armas al materialismo con sus sofisterias y contradicciones. Pero estoy

cierto del hecho; como lo estoy de la existencia de los cuerpos, y de las fuerzas de atraccion y de gravedad, que sostienen toda la máquina del universo, aunque ignoro la naturaleza real de los cuerpos, y el modo de obrar de la gravedad y de la atraccion, cuyos efectos calcúlo, de que estoy convencido hasta la evidencia.

INMORTALIDAD.

19. Lo que sobre esta materia se dice en el capítulo 12 de los elementos, es bastante para probar la inmortalidad del alma, en cuanto sobre esta materia puede alcanzar la razon humana. Dejando sin embargo, para aquel lugar lo que pertenece al orden moral, del que se deduce la prueba mas convincente, diremos aquí lo que alcanza la filosofia, ocupándose en el exámen fisiológico de la naturaleza del alma.

20. Sobre la duracion eterna ó temporal de este principio de sentir,

que segun hemos demostrado no puede pertenecer á la materia, nada podemos saber sino lo que nos enseñe la revelacion ó las observaciones justas que se hagan sobre los seres que componen el universo. Respecto al primer medio, nada tiene que dudar el cristiano. Respecto al segundo, que es de nuestro alcance, y con el que se ha de contestar á los que se oponen á la idea de la inmortalidad, es preciso recurrir á nuestro propio sentimiento, á la experiencia, en una palabra, á la idea que nos ofrece acerca de su duracion la observacion de los seres que nos rodean, y que por sus relaciones con nosotros nos dan testimonio de su existencia. Pues de esta idea, resultado del analisis mas exacto, se infiere, que el hombre no puede decir con fundamento que se aniquila, ó destruya enteramente alguno de los seres que por propia observacion y experiencia conoce en el universo fisico. Una sucesion indefinida hace pasar la materia, ó los

elementos físicos, de cuya reunion resulta un sér determinado, de una á otra manera de existir, formando en cada una de estas variaciones seres diferentes en propiedades, en relacion con el hombre, en una palabra, en lo que llamamos *naturaleza nominal*. El grano de trigo molido y purificado da el resultado de una harina blanca, suave al tacto, y compuesta de partes tan pequeñas que apenas pueden percibirse por la vista humana. Mezclada esta harina con el agua, preparada y cocida, forma el pan, alimento del hombre civilizado, de general y uniforme estimacion. Convertido por la accion regida por las leyes de la economía animal en la sustancia del hombre; separadas por esta accion las partes que le formaban, unas por su afinidad con la sustancia animal se incorporan á ella, otras se expelen y separan confundiendo al fin con los elementos que en la madre tierra contribuyen, segun las leyes del órden fisico, á la

produccion del trigo. Vé aquí el órden. Este es el único y admirable cuadro que presenta la naturaleza á la observacion del hombre. Nada se aniquila. Todos los seres compuestos de partes se destruyen, esto es, pierden la composicion que tienen hoy, y separadas sus partes vuelven á unirse de otra manera, formando por sola esta variacion seres diferentes.

21. De que se infieren dos consecuencias de grande importancia: primera, que una determinada composicion no es esencial á los cuerpos, sino accidental y variable: segunda, que la filosofía no ofrece la idea de la total destruccion de los seres, sino de su transformacion por la diversa combinacion de sus partes.

22. Luego un sér inmaterial que no es compuesto de partes, no está sejeta á la ley de la descomposicion, antes bien le es contradictoria y repugnante.

23. Luego no puede concebirse su cesacion en la existencia, sino por

su total destruccion ó *aniquilacion*.

24. Este modo de cesar en los seres del universo es contradictorio á la ley general, cuya idea es el resultado de la mas constante observacion:

25. Luego no puede concebirse que el alma del hombre, sér inmaterial, segun se ha demostrado, no sobreviva á la disolucion del cuerpo, ni pierda su existencia.

26. Ni se diga que el omnipotente que la crió puede aniquilarla. Porque aunque no pretendemos señalar otros límites al poder infinito del Criador, que los que se deducen del órden mismo establecido por su sabiduría, y que se manifiesta en los seres que forman el universo y en las leyes de su conservacion, su voluntad no puede ser conocida sino por la revelacion, ó por la observacion de aquellos seres y sus leyes. Queda pues en toda su fuerza el razonamiento hecho para probar su inmortalidad, esto es, la duracion eterna de su vida.

27. Esta verdad predica con

fuerza irresistible la insaciable solici-
tud con que el hombre busca en esta
vida la felicidad, sin encontrarla; el
ardor del saber nunca satisfecho; y
el orden moral que sería una vana
quimera sin la sancion eterna de la
ley natural. Argumentos que se desen-
vuelven en el capítulo citado de los
elementos.

28. Ni puede oponerse á esta de-
mostracion la dificultad, ó tal vez
la imposibilidad de explicar los mis-
terios que la naturaleza oculta á la
investigacion del hombre. ¿Cómo se
explica, se me dirá, la sobrevivencia
del alma separada del cuerpo organi-
zado, que sirvió al ejercicio de su
actividad? Como la personalidad del
hombre, despues que separada el al-
ma de su cuerpo, no subsiste el sér
que resultaba de su union? ¿Cómo
la aplicacion del premio ó el castigo
de sus acciones, segun el orden de la
justicia eterna?

29. Yo respondo á estas gravísi-
mas dificultades, que mi ignorancia

de las maravillas sin número que ofrece á mi observacion el universo , no prueba que no existan, ni que no puedan ser comprendidas por una inteligencia superior á la del hombre, ni menos que excedan la extension infinita del poder y de la sabiduría del Criador. ¿Quién sabe si, como en muchos seres organizados existe el germen de su sobrevivencia, existirá tambien en el hombre? Quien sabe si unido éste germen al espíritu que le anima conserva siempre la personalidad, el yo que ejecutó buenas ó malas acciones en esta vida, que recibirá el premio ó la pena que sea conforme al orden, que encuentre satisfecho su ardiente deseo del saber, y de ser feliz?

30. La razon humana se pierde, es verdad, en abismo tan profundo. Pero esta misma razon se pierde en la contemplacion de un insecto que huyendo el alcance de la vista del hombre, tiene vida, y por consiguiente órganos de vegetacion y de sen-

timiento. Tubos imperceptibles por los que circulan fluidos. . . . Adoremos la sabiduría del Criador, y reconozcamos la inmortalidad del alma!

EXISTENCIA DE DIOS.

31. La observacion de la naturaleza; esto es, de los seres que componen el universo, y que por su relacion con nosotros nos dan idea de sus propiedades y atributos, nos conduce irresistiblemente al conocimiento del Criador. No de su naturaleza real, ni la de sus insondables perfecciones, sino de su existencia y de los atributos que se comprenden esencialmente en la idea de la divinidad.

32. Para presentar esta demostracion de una manera conforme á la marcha natural del espíritu humano, observemos las ideas, los juicios y reflexiones que formará un hombre á la vista del movimiento de una bola de márfil, que estando quieta sobre una tabla es chocada por otra, que

viene á su encuentro, impelida por una fuerza cualquiera. El movimiento de esta bola, dira, no es esencial á la misma, porque en ese caso le hubiera tenido siempre. Tampoco la era esencial el reposo, en cuyo caso ninguna fuerza hubiera podido hacerla perder aquel estado. De que inferirá dos consecuencias, que naturalmente se deducen de su primera observacion: la primera, que el movimiento es diferente de la solidez, impenetrabilidad, peso ó gravedad, y demas propiedades que habia ya observado en los cuerpos, y aun de la inercia misma, esto es, de su indiferencia á la quietud ó al movimiento; y de su disposicion á conservar eternamente cualquiera de estos dos estados, si una causa estraña no produce el contrario al que antes tenia. La segunda, que el movimiento es un efecto producido por una causa, sin cuya suposicion era imposible y contradictoria su existencia. De lo que al fin concluirá, que la bola en cuestion nó

habria variado de posicion, ni empezado a moverse sin el impulso de la otra: que ésta teniendo por suposicion las mismas propiedades, y siendo de igual naturaleza, tampoco pudo moverse sin igual impulso. Y por último que no siendo uno y otro sino efectos, es absolutamente necesario suponer la existencia de una fuerza, de una causa que los haya producido, siendo repugnante á la razon y contradictoria la idea de un efecto sin causa que le produzca.

33. Supongamos á este observador fijando su atencion sobre todos los seres, que componen el universo, sobre sus propiedades y afecciones, sobre su generacion y destruccion, sobre la sucesion de unos y otros, y encontrará: lo primero, que todos los seres, cuyo conocimiento adquiere por las impresiones que hacen en sus sentidos, son compuestos. Que la composicion actual en que los observa no les es esencial, pues la experiencia le acredita que es contingente y va-

riable. Luego es un efecto, que depende de una causa. Lo segundo, generalizando esta idea conocerá que el mundo, esto es, la coleccion entera de los seres es sucesivo. Que el estado actual es efecto del anterior, y éste de otro que le procedió; que una generacion sucede á otra, una forma á otra, un movimiento á otro. Lo tercero, que esta serie de estados y de generaciones diversas no puede ser infinita, porque esto sería suponer una sucesion infinita de efectos sin causa, lo cual es repugnante y contradictorio. De que inferirá que cada estado, cada generacion tiene su causa fuera de sí, y que la suma de todas estas causas individuales tiene su causa fuera de sí. Esta causa exterior á la cadena inmensa que forma el universo: esta causa que tiene en sí la razon de su existencia: esta causa, sin la cual nada existiria, es la causa primera, independiente, necesaria. Es Dios.

34, No es mi ánimo detenerme

á desvanecer las cavilaciones con que se pretende aunque vanamente eludir la fuerza irresistible de este argumento por el ciego ateísmo. Todas se reducen al débil recurso de la *naturaleza*. Pero ¿qué quieren decir con la palabra *naturaleza*? O es la idea colectiva de los seres, ó la de sus propiedades y leyes. Pero todos estos son efectos que necesariamente suponen una causa. O es un sér extraño á los que componen el universo, una divinidad. . . . En sus propios lazos se enreda la ignorancia, ó mas bien la malicia humana. Existe un Dios, Criador del universo, y en consecuencia poderoso, inteligente, bueno. Aunque estas ideas se deducen naturalmente de la idea de su existencia, daremos una breve explicacion de sus fundamentos, dejando á los maestros sus aplicaciones y analisis.

Omnipotencia. 35. El Criador ha producido el universo. El hecho supone el poder: luego es poderoso.

Inteligencia. 36. El Criador ha dado leyes á

los seres que componen el universo: ha establecido entre ellos relaciones y un orden constante y admirable. Estas son obras de la inteligencia. Luego es inteligente.

37. Los seres que componen el universo son felices, y poseen el bien que á cada uno corresponde. Luego la causa que los ha producido es buena. Bondad.

38. Estos atributos son propios de un sér que existe por sí, independiente y eterno. Luego es imposible señalar los límites de su poder, de su inteligencia y de su *bondad*. Luego es *omnipotente*, *infinitamente sabio* y *bueno*.

39. De que se deduce la idea de su providencia, que es el resultado de su poder, de la bondad y de la sabiduría.

40. En los elementos de moral capítulo 10, se hace la aplicación de estos principios al hombre considerado con relacion á la ley que dirige sus acciones en aquel orden, y cu-

ya observancia ó violacion le hace digno de premio ó de castigo.

41. Nos abstenemos religiosamente de entrar en el exámen teológico de los atributos de la divinidad, como lo han ejecutado los metafísicos, permitáseme decir, que con perjuicio de la religion y ningun provecho de la juventud estudiosa. Digo: lo primero, porque el empeño de explicar lo que es inaccesible á la razon humana no ha producido otro efecto que oscurecer la verdad, y dar ocasion á errores y contiendas literarias, que han malogrado talentos de que la iglesia y el estado podrian haber sacado grandes ventajas. Y lo segundo, porque olvidado el único camino para encontrar la verdad, que es el analisis, y el procedimiento de lo conocido á lo desconocido, se ha acostumbrado á los jóvenes á disputar sobre palabras, formando falsas ideas, hasta sobre los puntos fundamentales de la religion y de la moral.

42. Para convencer esta verdad con un ejemplo, demos una mirada sobre la famosa cuestion del origen del mal. Dios es infinitamente bueno, y provee con admirable sabiduría al bien de las criaturas que ha formado. Pues ¿cómo ha producido tantos insectos ponzoñosos, y plantas perjudiciales á la salud y conservacion del hombre? ¿Cómo permite que el granizo en el verano asole las mieses del varon justo y virtuoso? ¿Cómo ha dejado al hombre en manos de su consejo para que quebrantára sus leyes eternas, y se hiciera merecedor de su venganza y del castigo?

43. La solucion sencilla de estas dificultades está en la observacion del hombre sobre sí mismo, para hacerle conocer su ignorancia y falta de estudio de la naturaleza, esto es, de los seres que componen la gran máquina del universo, sus relaciones, sus productos para el bien general, bajo cuya idea, y no del particular y aislado deben considerarse. Aquellos in-

sectos y plantas que se designan con el nombre de mortíferas, tienen relación desconocida al hombre con una multitud de objetos convenientes al orden general del sistema físico, y tal vez del hombre mismo. Las plantas é insectos perniciosos se aplican á la curacion de las dolencias del cuerpo humano, despues que el progreso de las ciencias naturales, auxiliadas del analisis químico, ha dado á conocer sus propiedades y los usos á que podian aplicarse. Las artes que forman la industria del hombre civilizado han sacado grandes provechos de los seres que antes ó eran desconocidos ó mirados con horror y con desprecio. Todo esto no prueba otra cosa sino la ignorancia del hombre, y la desgracia de los siglos, en que ocupado en cavilaciones y sofisterías, ha olvidado el estudio de la naturaleza, única y verdadera senda para encontrar la divinidad, convenirse de su existencia, y de la grandeza de sus atributos y perfecciones.

44. Respecto á los males físicos que afligen igualmente al hombre justo y al vicioso, se dice lo necesario en la moral capítulo 17. Llámase un mal la tormenta que en el estío causa el terror del hombre débil, porque no se observan los bienes indecibles que produce, los verdaderos males que corrige y evita, y las causas físicas que la ocasionan, segun el orden de cuya observancia pende el sistema físico del universo que admiramos sin conocerle. O ¡hombre! Estudia ese admirable libro, y no murmures con sacrilega osadía de las obras del Criador!

45. Por último, la duda sobre la moralidad del hombre, sobre su libertad, sobre su capacidad de quebrantar el orden, recae sobre su naturaleza. Lo mismo es preguntar por qué Dios hizo al hombre capaz de premio y de castigo, que preguntar por qué le hizo hombre, de tales, y determinadas propiedades en el orden físico y moral. O lo que es lo mismo

¿por qué no le concedió la robustez del elefante, ó la agilidad del águila? ¿O por qué no le hizo insensible como las piedras? ¡A tales estravíos se precipita la razon humana, separada del camino de la verdad!